

DE OBISPO A OBSERVADOR DE METEOROLOGÍA

Margarita Martín Giménez

Delegada Territorial de AEMET en el País Vasco



(publicado en el blog de AEMET
el 24 de noviembre de 2016)



Bittor Garaigordobil durante la entrevista

Bittor Garaigordóbil Berrizbeitia, nacido en el caserío de Amaitermin, término municipal de Abadiño, Bizkaia, el 17 de octubre de 1915 (año del genocidio armenio y de la batalla de las Ardenas). Observador colaborador de Meteorología en la estación del Santuario de Urkiola.

Con el encargo de hacerle una entrevista me fui el viernes 8 de julio de 2016 al Santuario de Urkiola, en el sur de Bizkaia. Bittor es uno de los cinco obispos centenarios de la Iglesia Católica y el único de España. La entrevista se presentaba difícil, pues solo otras cuatro personas en el planeta podían presentar un currículum como el de Bittor. Pero, lo prometido es deuda. Había que hacer frente al desafío. El personaje impone, la verdad.

¿Por dónde empiezo?, me preguntaba, si este hombre es único en España. ¡Vaya responsabilidad!

Todo fácil. En cuanto llegué a la cita, Bittor ya me esperaba con su inseparable *txapela* (boina) y su *makila* (bastón), su semisonrisa y sus ojos vivísimos. Anda con pasos cortos y rápidos. La mirada iluminada, encantado de ser entrevistado. Bittor es delgado, tras el brillo de sus ojos asoma una gran actividad mental, que no siempre se traduce en palabras. Medita y reflexiona antes de cada respuesta. El castellano no es su lengua materna, lo que retarda un poco la contestación.

Para refrescarle la memoria está el sacerdote Joseba Legarza, compañero en las Misiones del Ecuador y en el Santuario de Urkiola. Tiene 84 años y una mente privilegiada.

Bittor; seminarista y soldado

—**M. M.: Bittor, naciste aquí al lado, ¿verdad?**

—B. G.: Sí, bajando la cuesta y a la derecha.

—**M. M.: ¿Qué nombre tenía tu casa?**

—B. G.: Txori (pájaro).

—**M. M.: ¿Erais muchos hermanos?**

—B. G.: Muchos, no sé cuántos.

—**M. M.: ¿Qué número hacías tú?**

—B. G.: El segundo.

—**M. M.: Así que tu familia siguió la tradición vasca: el mayor se queda con las tierras, el segundo se entrega a la Iglesia y las chicas para casar o para monjas.**

—B. G.: Eso es.

Aclara Joseba:

—J. L.: Fueron diez hermanos; dos murieron en la primera infancia; otra, que era monja, murió joven en el convento, en Pamplona; otro de 14 años murió en el bombardeo de Otxandio.

—**M. M.: ¿Te acuerdas de eso Bittor?**

—B. G.: ¡Cómo no!

—**M. M.: Eso ocurrió el 31 de marzo de 1937. ¿Cómo fue?**

—B. G.: Las bombas cayeron en una plaza, había mucha gente. Mi hermano estaba allí.

—J. L.: Murió mucha gente de Otxandio, por las bombas de la Aviación Nacional.

—**M. M.: ¿Tú estabas también en Otxandio, Bittor?**

—B. G.: No, yo estaba en el caserío.

—J. L.: Entonces había guerra y desde el verano del 36 Bittor estaba en su casa. No estaba en el Seminario, pero después de la toma de Otxandio se lo llevaron a la guerra. Estuvo hasta el final, haciendo de enfermero.

—B. G.: Sí, pero también estuve de fusil.

—**M. M.: ¿Un seminarista empuñando el fusil?**

—B. G.: En Teruel sí, estuve en la toma de Teruel. Un día me obligaron a tomar el fusil.

—M. M.: **¿Disparaste?**

Largo silencio, mira al suelo, las lágrimas asoman a sus ojos.

—B. G.: No, no creo que llegase a disparar.

—J. L.: ¡Vamos! ¡Dínoslo! ¿Mataste a alguien?

Silencio aún más largo.

—M. M.: **¿Cómo es que los nacionales obligaban a los seminaristas a disparar?**

—B. G.: En Teruel sí. En Asturias estuve de enfermero. Luego me mandaron a Cuenca. Los ojos húmedos y la mirada triste.

—M. M.: **¿Pasarías mucho frío en Teruel?**

—B. G.: (asiente con la cabeza) ¡Y hambre mucha más!



Bittor, entrando a una de las sesiones del Concilio Vaticano II (1964). «Una boina en el Concilio», titularon los medios.

—**M. M.: ¿Al terminar la guerra volviste al seminario?**

—J. L.: Sí, entonces en el seminario se estudiaban 12 años, incluyendo el Bachiller. Salíamos de allí con unos 25 años. Cuando terminó Bittor querían mandarle a Roma a seguir estudios, porque es muy inteligente, pero él renunció porque quería ser cura de pueblo.

«Quería ser cura de pueblo y me hicieron obispo»

—J. L.: Como pidió ser cura en una parroquia le dieron su primer destino en San Pedro de Deusto (junto a Bilbao). Después le hicieron director de la Casa de Ejercicios Espirituales de Santa Teresa en San Sebastián y su tercer destino —antes de Ecuador— fue como profesor en el Seminario de Vitoria. Pero su destino era ser obispo, a su pesar.

—**M. M.: Curioso, porque en el País Vasco no hubo más obispo que el de Vitoria hasta los años 50.**

—B. G.: Sí, pero yo no fui obispo aquí, sino en América.

—J. L.: No había obispos ni en Bilbao, ni en San Sebastián, porque el Vaticano lo quería llevar todo desde la diócesis de Vitoria.

Bittor peleón

—**M. M.: Sospecho que a Bittor esos destinos de “despacho” no le interesaban nada.** Bittor asiente otra vez.

—B. G.: Me fui a Ecuador.

—**M. M.: ¿Cómo llegó eso?**

—J. L.: Primero tuvo que vencer a los del “Instituto de Misiones Extranjeras” de Burgos. Estos sostenían que solo los que estaban integrados en una congregación religiosa podían ser misioneros. Bittor dijo que el mandato de Jesús a sus Apóstoles era que debían ser misioneros y, ¿cómo se explicaba que un sacerdote no pudiera ser misionero? Entonces Bittor planteó la cuestión en Roma. Pío XII le dio la razón.

Bittor pionero

—J. L.: El Papa envió a Bittor y a sus ocho compañeros a la Misión de Los Ríos en Ecuador, saltándose a los de Burgos. Así se creaban las Misiones Diocesanas que Bittor había propuesto.

Los ocho Misioneros Vascos fueron en 1948 a Ecuador, donde enfermaron todos de malaria.

—**M. M.: ¿Cómo pudiste superar esa grave enfermedad?**

—B. G.: (se ríe abiertamente por primera vez en la entrevista) Me bebí un sorbo de gasolina.

—**M. M.: ¿Qué dices? ¿Es verdad?**

—J. L.: Sí, se lo dieron. Le dijeron que debía hacer eso.

—**M. M.: ¿No te pusiste peor?**

—B. G.: No; me curé.

—**M. M.: Pero, ¿no se usaba entonces la quinina para la malaria?**

—B. G.: ¡Entonces no había nada de nada!

El clima de Ecuador

—**M. M.: ¿Cómo es el clima en la provincia de Los Ríos de Ecuador?**

—J. L.: Es un clima tropical. En el invierno hace mucho calor y llueve torrencialmente. En el verano hace menos calor y no cae una gota.

Solo hay dos estaciones, la seca y la lluviosa.

—B. G.: (se ríe de nuevo) O calor, o más calor aún.

—**M. M.: ¿Qué contraste para un vasco del Puerto de Urkiola!**

—B. G.: Allí teníamos que viajar mucho, por los pueblos y las haciendas y —se encoge de hombros— me acostumbré.

Bittor innovador

—J. L.: A Bittor le hicieron obispo tras la muerte de su superior en Los Ríos, Máximo Guisasola, en un accidente de coche. Sus compañeros le eligieron a él como Superior. Al cabo de unos años le hicieron obispo y fue al Concilio Vaticano II.

—**M. M.: ¿Qué hiciste en el Vaticano II?**

—B. G.: Estuve al final del Concilio. Fallecido ya Juan XXIII, con Pablo VI, el Papa Montini.

—B. G.: Bittor volvió a batirse, esta vez con el Vaticano.

—**M. M.: Se nota aún que has sido muy guerrero.**

—B. G.: Es que soy de Amaitermin.

—J. L.: Las aportaciones de Bittor fueron dos, muy importantes. La primera; su experiencia en las Misiones Diocesanas en Ecuador. Invitó a los obispos a ser misioneros y a que sus diócesis se convirtieran en misioneras. La segunda; la creación de los Consejos de presbiterio. Hasta entonces los obispos tomaban las decisiones por sí mismos. A propuesta de Bittor se crearon estos Consejos, uno compuesto solo por sacerdotes y otro mixto, sacerdotes y seglares. Los seglares entraban así en el gobierno de la Iglesia.

—**M. M.: Estoy asombrada. Nuestro Bittor era un innovador, además de combativo. ¡Enfrentarse a la Curia Vaticana!**

—B. G.: (vuelve a reírse) Sí, sí —dice— y mira hacia el cielo agitando la mano izquierda.

1976: Bittor detenido en Ecuador

Se convoca la Conferencia Episcopal en Riobamba (Ecuador) y Bittor es invitado por Monseñor Proaño. Reciente el golpe de estado en Argentina y en Chile. Ambiente turbulento en Sudamérica. Atmósfera revisionista en la Iglesia Sudamericana en relación a la Teología de la Liberación.

El Vaticano envió un visitador apostólico a Mñr. Proaño, para fiscalizarle. Bittor, inquieto, acude con otro sacerdote vasco y otro más como “guardaespaldas”. Los 17 obispos fueron detenidos y llevados a Quito. Soldados con armas cortas y perros les esperaban. El Nuncio de su Santidad les dice que no están detenidos, sino “invitados” a dialogar con el gobierno. Bittor era extranjero.

—No se le va a expulsar si firma este documento diciendo que ha venido engañado a la reunión y que se han tratado en ella temas subversivos —le indicó el General Jefe de la Policía, extendiéndole unas hojas de papel con textos considerados subversivos—.

—No firmaré —respondió Bittor—.

Por la tarde se presentó el Embajador de los Estados Unidos para dar la buena nueva de que estaban en libertad. Luego vino el Nuncio que, mirando a Bittor, dijo que los curas vascos dejaran de hacer cooperativas y de meterse en asuntos de tierras.

Afuera, Bittor señaló al cura-guardaesaldas.

—¡Vaya guardaespaldas!

1982: Bittor vuelve a casa

—**M. M.: Bittor, tú eras partidario de la salvación a través de la liberación. Decías que eran sinónimos. Presentaste tu renuncia, ¿a quién?**

—B. G.: Al Papa, como debía hacer.

—**M. M.: ¿A Juan Pablo II, el Papa Wojtyla?**

—B. G.: Sí.

—**M. M.: ¿Y te la aceptó?**

Bittor me mira de frente, triste, sin palabras. Lo entiendo todo.

—**M. M.: ¿Qué te parece el Papa actual, Francisco?**

—B. G.: Debe cuidarse mucho.

De obispo a observador de meteorología: el servicio al prójimo

Cuando regresó de la dura realidad de Ecuador, donde se había encarnado completamente, pasó meses enteros sintiendo de nuevo su tierra, sin hablar. Percibía los olores, sentía la lluvia, la nieve, el viento, escuchaba el crujir de los árboles mochados que rodean el Santuario de Urkiola. Tocaba las rudas piedras del Santuario. Se aficionó a coger *perretxikos* (setas). Por esta afición llegó a escaparse de la casa donde vive con otros sacerdotes retirados. Es la única ilusión que mantiene, junto con la de ir al pluviómetro a ver cuánto llovió el día anterior.

En 1982, según cuenta Joseba, pidió al Obispo de Bilbao (Larrea) que le asignara un lugar para hacer de cura rural. Larrea no podía hacerlo, porque era Obispo. Este cargo le pesó toda su vida:

—B. G.: Prefiero la *txapela* a la mitra.

—**M. M.: ¿Y cómo llegaste a tomar los datos de la estación meteorológica?**

—B. G.: Yo seguí el mandato de Jesús; “servir a los demás”. Hice de todo por solidaridad.

—J. L.: Eso es verdad. Él, que era obispo, a su vuelta de Ecuador trabajó de pastor para su familia, a nosotros nos preparaba el desayuno y los hábitos para decir misa, se ocupó del



Bittor con sus padres en su caserío (1943)

depósito de aguas municipal (echaba el cloro) y llegó Iberduero en 1985 a proponernos, a cambio de una pequeña remuneración, que tomáramos los datos de una estación meteorológica. Bittor, que era el más madrugador, se prestó encantado. La Comunidad necesitaba el dinero, porque habíamos reformado el Santuario.

—B. G.: ¡Bueno! No tanto por eso, sino para saber cuándo iban a brotar los *perretxikos*. ¡Ja, ja!

Las setas y la media del agua de lluvia son las obsesiones que ha conservado.

Desde 1985 hasta 2009 tomó los datos de la estación meteorológica manual. El INM relevó a Iberduero en 1995. Al fallarle las fuerzas a Bittor en 2009 se automatizó la estación. No obstante, sigue tomando los datos de lluvia cuando cae mucha agua. La curiosidad le gana.

Las setas, le pueden. La medida de la lluvia no la descuida. Va a ver su pluviómetro con la *makila* y alguno más que le ayude a caminar.

Él, que padeció las tremendas heladas de la Batalla de Teruel y el calor tropical, ¿cómo se iba a arrugar por las frecuentes nevadas y las suradas de su Urkiola natal? Ha realizado su labor de observador de Meteorología como hizo todas las demás, con una entrega total a los demás.

El legado de Bittor no ha terminado aún. Ha pasado por la vida sin hacer ruido, pero ha dejado huella. Cuando pedí la cita de la entrevista me advirtieron los curas que llevara el material de la estación manual.

Sorpresa y final feliz

Al terminar la entrevista, me recuerda Bittor el pasaje de la buena samaritana del Evangelio.

Se lo agradezco y le digo que me ha quedado claro que pelear da vida. Le digo que es un ejemplo para todos.

Entra Félix, el nuevo encargado de la casa-residencia, para decirme que en homenaje a Bittor él y su mujer se van a ocupar de tomar las medidas de la estación manual, tal y como hacía él, aunque haga falta ¡durante 200 años más!

Se reactiva la estación climatológica 1069E-Urkiola Santuario, en la divisoria de aguas de la vertiente cantábrica y mediterránea del País Vasco. Resultado no esperado de la entrevista.

Salgo del Santuario y veo ante mí, cerca del caserío natal de Bittor, el Amboto, la montaña mágica en la que mora Mari (deidad vasca que reparte tormentas, lluvias y sequías a su antojo) y le pregunto:

—¡Tú! ¿Tienes algo que ver con toda esta historia?